

LAS MÚLTIPLES FACETAS DEL CURRÍCULO

Es la universidad para enseñar?
o para investigar? o para la extensión y el servicio?
Está la investigación acabando con la docencia?

Estas preguntas trascendentales que nos hemos hecho y hemos tenido que responder, ignoran lo verdaderamente fundamental de la misión, esta sí, universal de la universidad, cual es el aprendizaje. Este es uno de los mensajes que nos trae George Dennis O'Brien en su muy fresco libro titulado "All the Essential Half Truths about Higher Education" (Univ. of Chicago Press, 1998)

Tradicionalmente, en la universidad, tenemos la tendencia a considerar docencia y aprendizaje como dos cosas paralelas, pero existen mil y un argumentos para demostrar que lo primero no necesariamente conduce a lo segundo y que lo segundo puede darse en ausencia de, o a pesar de, la "docencia". La comunidad universitaria es comunidad solo por el deseo de aprender que es la meta común que nos identifica y aglutina; por lo tanto, y en forma más heurística deberíamos hablar de una comunidad para el aprendizaje y evitar así esa "comunidad universitaria" amorfa sin referente conocido. En lo pragmático esto no llevaría a organizar la acción individual de cada uno de los miembros diversos de esa comunidad alrededor del aprendizaje, como medio, y del pensamiento como misión (ver "The

University in ruins, by Bill Readings. Harvard Univ. Press, 1997). Aprender a pensar es la meta mas cara y más específica para el sapiens.

En general podemos decir que los elementos mayores de que disponemos para el aprendizaje son la cátedra, las notas y el examen. Pero el examen se gana con las notas y por lo tanto la cátedra pierde su importancia! Adicionalmente, el profesor es el evaluador y hasta donde esa evaluación no es una medida de la acción del mismo docente? Entonces, que tan válida es la evaluación? Podrá algún día, en nuestro medio, separarse la docencia de la evaluación y cual sería el efecto sobre el aprendizaje de estudiantes y profesores?

Entiendo que se trata de preguntas muy difíciles, pero quiero concentrar la atención en el ambiente de aprendizaje que incluye la estrategia, además de la arquitectura y la ergonomía. Dentro de los principios filosóficos de la institución y los lineamientos muy generales de la unidad académica, debemos, los profesores, aportar la diversidad y la creatividad que son los elementos que enriquecen el ambiente. El profesor cobra aquí de nuevo su importancia pues en el se concentra el conocimiento específico, las experiencias, producto de una vivencia personal y por lo tanto única, el conocimiento tácito, o sea aquel que no se consigue en librerías ni en bibliotecas y por lo tanto constituye la verdadera gran riqueza y, en fin, una personalidad forjada a través de una actitud y una aptitud de permanente aprendizaje.

En resumen, la universidad no puede dividirse en la docencia y la investigación, que hacen los profesores y el aprendizaje que es asunto de los estudiantes. Estudiantes y profesores aprendemos por igual cuando la atmósfera está saturada de preguntas, de información, de discusión, de tecnologías, de entusiasmo, de trabajo, de flexibilidad, de libertad, de ensayos, de intentos, de logros, de proyectos, de búsquedas, de utopías...

Lo anterior significa que, entre otras cosas, es necesario romper la monotonía de las clases rutinarias, es necesario utilizar todas las posibilidades existentes mediante una creatividad sin límite, debemos hacer del aprendizaje una tarea comunitaria, debemos, ante todo, reconocer que la inteligencia de los estudiantes es muy superior a la tarea de tomar notas y aprender a resolver "tests" que se vuelven rompecabezas, pero solo para el profesor. Es necesario cambiar la cultura del salón de clase donde sólo el profesor sabe y los estudiantes, sin importar su nivel, son los mismos "tomanotas" sin capacidad de discernimiento. En estas condiciones el profesor no tiene mucho que aprender de la experiencia y se frustra, doblemente, la misión universitaria.

Concretamente estoy proponiendo que el estudiante llegue, no a la clase, sino a la discusión, con conocimientos y con entusiasmo para aportar elementos al tema respectivo; que la clásica docencia no sea el único medio de aprendizaje ni siquiera el principal, y eventualmente ni siquiera necesario; que se promueva el trabajo de los estudiantes en equipo reconociendo al

aprendizaje como la tarea comunitaria por excelencia; que la acción del profesor se concentre más en crear el ambiente de aprendizaje que en corregir cientos de exámenes estereotipados.

El currículo es todo esto y mucho más... ese es nuestro reto.